

## “EL HOMBRE Y SU OBRA”

*“No puede concebirse de cuánto es el hombre capaz si tiene voluntad decidida y hasta qué punto se eleva su alma si se sabe libre” Maller.*

Escribir sobre el *Boletín Científico del Centro de Museos*, del Museo de Historia Natural de la Universidad de Caldas, es cautivante, su valioso contenido, fiel reflejo de un trabajo investigativo serio, además de su diagramación con variadas y múltiples ilustraciones a todo color, así lo precisan.

Gentilmente su Director, me ha obsequiado un ejemplar que corresponde a la edición de Junio de 2010, al mismo tiempo que me solicita unas breves notas de presentación para la edición del boletín, que saldrá a la luz pública al finalizar el presente año.

Para referirme a esta magnífica obra, debo hablar prioritariamente de su director el Médico Veterinario Zootecnista: Julián Salazar Escobar; un hombre de estirpe riosuceña, hijo del distinguido caballero Gabriel Salazar y la dama Ligia Escobar.

Julián Salazar, es un joven profesional nacido en la tierra del Ingrumá, que en lengua indígena significa “roca dura”, y que en palabras del mismo Julián “...es el cerro que silente escolta la ciudad día y noche, rememorando las épocas doradas que por siglos, vivieron los pobladores indígenas. Este monumento a la naturaleza no pasó desapercibido ante los conquistadores, cronistas y viajeros que a su paso por la región, quedaron maravillados ante su imponencia y verdor”.

Puedo decir que en este monumento de fauna y flora, Julián Salazar desde muy niño, inició su colección de insectos y mariposas que lo llevaron a comprometerse en un proceso investigativo, para alimentar de manera permanente, la pasión que siente por la naturaleza.

Siempre que nos hemos cruzado en el camino, lo he encontrado cumpliendo tareas inherentes a su trabajo científico. Este trabajo

lo realiza en silencio, sin ánimo de figuración y sin presunción alguna; su obra es limpia, llena de sabiduría. Julián es dado a alejarse del ruido ensordecedor, del bullicio, de las multitudes, su desplazamiento a través de la naturaleza, que es su nutriente, es lento pero muy constructivo.

Hablar de anteros Hubner, es precisar conceptos sobre la gestación y desarrollo de especies bien conocidas: las mariposas.

Conozco bien el amor que Julián siente por las mariposas, estos lepidópteros constituyen para él desde niño un auténtico motivo de asombro, puede permanecer días enteros en vigilia dedicado al estudio y cacería de estos pequeños animales, caracterizados por sus hermosas alas que semejan gasas finamente bordadas en vivos colores; desde temprana edad lo vimos en los solares de las casas riosuceñas cazando mariposas, caminar en pos de esa maravillosa riqueza, ha sido y será su proyecto de vida.

Julián es un profesional, que ha cultivado en sí mismo la capacidad de asombrarse, así, él entiende a la perfección, que esta actitud debe mantenerse no sólo frente a las percepciones de los sentidos, sino, ante todo lo que se presente al espíritu, del cual ha logrado el consentimiento, para vivir no uno, sino muchos instantes, en un viaje permanente a través del espacio y el tiempo, en la búsqueda de muchas verdades, que han quedado plasmadas en el *Boletín Científico del Centro de Museos*, el cual dirige con acierto.

¿Cuál era para Descartes la pasión primitiva y esencial? La admiración. Necesario conocer de cerca la intimidad en el ejercicio profesional de Julián, para comprender lo que traduce su estremecimiento de sorpresas, ante el ser que habita su genio.

Este trabajo investigativo que nunca se agota en el tiempo, está sumergido en el asombro tranquilo, con amor siempre en demanda, y a toda hora satisfecho, resumido como crisálida del pensamiento.

Larga vida para el hombre y su obra magnífica, con la cual la Universidad de Caldas le aporta mucha sabiduría, a la investigación permanente de la historia natural.

*Samuel Ángel García (CSP)*  
**Fundación Universidad Jorge Tadeo Lozano-Bogotá**